Año I. Valencia: Lunes 7 de Noviembre de 1881. Núm. 170.

LA LEALTAD.

PERIÓDICO MONÁRQUICO,

HOJA DE LOS LUNES.

PRECIOS DE SUSCRICION.—*En Valencia*, un mes, 8 rs.—Tres meses, 22.—Seis, 42.—*En los demás puntos de la península*: Tres meses, 28.—Seis, 54.—Un año, 104.—*Extranjero*: Tres meses, 12 francos.—Seis, 23.—Un año, 44. Los pagos se harán adelantados por medio de sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Valencia, en la Administracion del periódico, calle de Embou, número 6, cuarto principal; y en las librerías de Badal, plaza de la Catedral; Martí, calle de Zaragoza; y en la de Villalba, calle de la Bolsería, donde se admiten anuncios y esquelas mortuorias á precios convencionales.
Toda la correspondencia se dirigirá al señor Director de LA LEALTAD.

El arte cristiano.

III.

Mentira parece, y cuando menos es muy difícil de explicar el cómo habiendo actualmente tantos y tan buenos artistas, se encuentra el arte tan decaido. Esto prueba que una cosa es el arte y otra cosa son los artistas, y que puede haber grandes artistas en la forma, como realmente los hay, sin que ninguno de ellos, ó muy contados, posean ese sentimiento artístico que, elevándoles sobre sus semejantes, viene á darles, con merecida justicia, título tan halagüeño.

Y no es porque nuestro siglo *no sea esencialmente artista*. Nunca se ha prodigado tanto este dictado como en la actualidad. Artista se le llama al torero que, á cámbio de un mayor ó menor número de revolcones, ha conseguido conocer un poco la intencion del toro: artista al volatinero ó saltimbanqui que, obligado por el hambre ó huyendo de un trabajo más incómodo, se ha puesto en cuerpo y alma al servicio de una de esas familias errantes que, á semejanza de los gitanos, suelen vivir sin Dios y sin rey, tomando el mundo civilizado por campo de sus operaciones; artista es tambien el charlatan que en nuestras plazas y calles ostenta grandes cruces y medallas, comunicando sus conocimientos artísticos y científicos por solos cincocéntimos, y añadiendo á esto, como si su desinterés no fuera aun bastante, bien una partilla de jabon para quitar manchas, ó bien un frasco de pomada para el dolor de muelas; artista es tambien..., ¿pero para qué cansarnos? artistas son hoy el cocinero, el zapatero, el sastre y hasta el limpia-botas, si mucho se nos apura.

Hé aquí, pues, por qué no comprendemos cómo á pesar de ser todo el mundo artista, no se encuentra un artista en el mundo.

A nuestro entender, ese mismo espíritu del siglo, que produce tantos artistas, es el que realmente ha matado el arte. Nos explicaremos.

Cuando el verdadero pintor, favoreciendo los naturales impulsos de su sensible y ardiente corazon, concibe un ideal que constituye su embeleso, á la manera que el poeta busca la soledad para modelar en su imaginacion y dar vida perfecta al asunto ó plan que germina en su alma, se encierra en el estrecho círculo de la abstraccion, y sin pretender agradar á nadie, ni guiado por el afan del lucro, traslada al lienzo con verdadero entusiasmo artístico, las concepciones purísimas de su fantasía. Pinta, ó mejor dicho, dá vida propia á sus queridas creaciones, se enamora de ellas, las contempta extasiado, como á sus cariñosas hijas, y sus cuadros no son frias operaciones de perspectiva animadas con colores y dispuestas con calma, segun todas las reglas del arte. El génio de este artista extiende atrevidamente sus alas de oro, y recorriendo los espacios infinitos de su privilegiada imaginacion, pinta; pinta, fija toda su mente en el ideal purísimo que le absorbe por completo, y solo cuando concluida su tarea respira su alma tranquila y alegre al ver realizada toda su ilusion de aquel momento, suele sonreir ante la idea de la gloria que le espera. Este es y no otro el verdadero artista; el artista de sentimiento, el artista de corazon, el que vive por el arte y para el arte, no con el arte.

Mas si este génio es un pintor cristiano, y cual otro Joanes, acaricia en su alma la representacion de la criatura mas perfecta del cielo y de la tierra, la de la purísima Virgen María, cuán nobles, cuán sublimes no serán los esfuerzos de su imaginacion hasta ver trasladado al dichoso lienzo el rostro santo, puro, candoroso, angelical de la Madre de Dios. En los perfiles de su boca estudia el modo de representar la pureza mas inconcebible, en la línea de sus ojos el candor mas admirable, y en la quietud de todas sus formas, la dulzura mas santa. Entonces el pintor deja de serlo para trasformarse en poeta místico, en ángel misterioso ennoblecido por su delicada y sublime mision que purifica sus sentimientos al mismo tiempo que le teje la envidiada é inmortal corona de artista.

¡Cuán diferente el artista moderno!

El ha inventado la pintura llamada de género que ha venido á ser como el escollo donde el arte ha naufragado. Redúcese esta á pintar nuestras costumbres, arreglando unas cuantas figuras del modo que mejor compongan, y á copiarlas, dando toda la verdad posible á los tipos escogidos y la mayor propiedad á los trajes. A la vista de uno de estos cuadros puede uno gratamente sonreir sorprendido ante la bien entendida realidad de una escena; pero ¿qué otro sentimiento inspira? Ninguno; y su vista nos produce, con poca diferencia, el efecto de una buena fotografía. ¿Es este el objeto del arte?

La diferencia entre el artista que siente y el artista que retrata, está en que el primero pinta buscando el modelo en su imaginacion, y el segundo los encuentra siempre en los objetos exteriores; el primero es el verdadero pintor, llamado con razon poeta mudo, porque concibe, estudia, perfecciona su ideal y lo último que hace es darle forma; el segundo piensa, arregla y copia, y hé aquí todo. Fortuny decia: «Tres horas para pensar y media para trazar.» Fortuny sabia bien qué era el arte y cuál su objeto.

José Guzman Guatlar.

La Lingüística.

INFLUENCIA DE ESTA CIENCIA EN LA TEOLOGÍA.

La inmortalidad del alma es una verdad inconcusa demostrada por la ciencia y reconocida por la razon. Tampoco puede ponerse en duda filosóficamente la bondad esencial del Criador. De ambas premisas se infieren consecuencias trascendentales cuyo estudio debe ocupar preferentemente nuestro interés; la primera hace surgir pavorosos problemas, que arrastrando la imaginacion por laberintos intrincados, sumergiéndola en profundas tinieblas, sin encontrar un solo rayo de luz ni un hilo salvador que como en Creta la ayudase á salir de aquella confusion; pero la segunda es el árbol que nos convida al reposo en las abrasadoras arenas de nuestra indagacion; la fuente de cristalinas aguas que apaga la sed en el desierto de nuestra duda; el querubin del cielo que con nitente luz disipa las tinieblas que entoldan el espacio recorrido por nuestra imaginacion, al bogar en raudo vuelo por los piélagos sin orillas de la eternidad.

Si el alma es inmortal, ¿cuál es su destino ulterior?

La razon duda y el corazon se hiela. El corazon quiere y la razon necesita ver; hay que derretir ese hielo, es indispensable iluminar esas tinieblas, dar forma real á ese informe cáos. Y surjen las teorías, y toman cuerpo los ensueños y se acaricia con ánsia la ilusion, é ilusiones, ensueños y teorías se confunden más y más en los dulces y engañadores deliquios de lo ideal, produciendo nuevo frio, duda más densa en el alma, la cual no puede vivir sin lo real.

Y si el alma es inmortal, ¿ha de ser esencialmente feliz ó fatalmente desventurada?

La inteligencia vive de la verdad; el corazon muere sin el absoluto Bien; pero lo infinito no cabe ¡ay! en lo que por su naturaleza es finito.... ¿el alma, necesariamente inmortal, será naturalmente desdichada?

Problemas espantosos, que sin otra luz no se resuelven. Pero *ipse fecit nos, et non ipsi nos*, decia un poeta santo; si Dios nos hizo así, ¿en dónde está su Bondad inefable cuando dá el sér á una criatura con inteligencia para no ver y corazon para no amar? ¿Puede Dios criar luz que no alumbre, fuego que no caliente, soles que no resplandezcan, movimiento que esté inerte, verdad que mienta, realidad que sea ilusion, sér que no sea?

La consecuencia es consoladora por lo decisiva. La indeficiente luz iluminará eternamente la inteligencia, y anegará en piélagos de goces el corazon.

Pero el hombre es libre; están al alcance de su albedrío el bien y el mal. ¡Otro problema! ¿Dónde está el medio adecuado para alcanzar su deseado fin?

La razon se declara impotente para su resolucion. Débiles son las fuerzas del hombre á sí mismo abandonado. ¿Dejarálo Dios en tan luctuosa situacion?

¡No! ¿Injuriaríamos con semejante blasfemia á su Bondad? Habló Dios á los hombres; hubo una Revelacion; es un hecho histórico, y la historia es la antorcha de la humanidad.

Pero la Ciencia es antorcha tambien, y un dia fué emplazado ante el tribunal de la Ciencia el hecho de la Revelacion, y ésta (dijeron) no resistió á la acusacion de impostura. ¿Qué? ¿Tendremos que blasfemar al fin de la divina Bondad?

No, y mil veces no. Luz del cielo la Ciencia, y destello de Dios la Revelacion, no se contradicen. Poca ciencia, sí, puede tropezar y caer; débil pupila, no podia soportar sin ser deslumbrada, los rayos nítidos de la Revelacion; pero la Ciencia completa, la Ciencia de las demostraciones fijas y no hipotéticas, en una palabra, la verdadera Ciencia arrastra invenciblemente hácia la Religion; lo dijo con mucha razon el Gran Canciller Bacon de Verulamio, que atravesó por todas las nebulosidades de la duda. Esto ha acontecido con todas las ciencias incipientes, y esto precisamente ha ocurrido con la Lingüística, de la que nos vamos á ocupar en este artículo. Presentóse en el estádio de la Razon rompiendo fuego de guerrillas cada vez más nutrido contra la Teología divinamente iniciada por Moisés, el más antiguo y el más científico de los escritores. Examinemos sus esfuerzos, sus progresos y resultados, y veremos cómo ha contribuido á corroborar científicamente lo que la Ciencia Sagrada dogmáticamente enseñó.

—

No confundiremos aquí la Lingüística con la Filología. Esta última examina las producciones literarias de los varios idiomas en que el hombre se ha expresado, y la Lingüística se ciñe, como vamos á hacer nosotros, á los elementos que constituyen el lenguaje.

La Teología sostiene como dogma de Fé, que la humanidad es consanguínea, esto es, que las razas todas son progenies de un tronco comun. Explica la diversidad de idiomas por una confusion querida y ordenada por Dios en las llanuras de Senaar. La Teología es científica; razona tambien; pero como en este procedimiento deja á salvo el dogma, y camina á veces por los senderos que ilumina tan solo la luz de la Razon, en estos casos está sujeta en la vía puramente explicativa, exegética, por decirlo así, á todos los tropiezos á que en laberinto tan enmarañado está expuesta la humana investigacion. Solo el dogma es claro y sin error.

Así, pues, antes que la filosofía rompiese lanzas con la Ciencia Sagrada, aquella ciencia, ramificacion entonces de la Teología, partió del principio dogmático de que anteriormente á la torre de Babel hablóse una sola lengua sobre la superficie de la tierra, y se esforzaron en demostrar que fué la Hebrea, conservada con poca variacion en los hijos de Sem; y al hacer el estudio comparativo de los dialectos orientales, encontraron portentosa afinidad con ella en la de los cananeos, caldeos ó fenicios, armenios, sirios y árabes, y con los del Egipto de una manera especial. La palabra *asilo ás y lum* en griego, hánla derivado del hebreo *ashl*, que significa el bosquecillo ó la encina, cual si el asilo tuviese por orígen el refugio en las encinas sagradas de la antigua religion. San Agustin, en el Lib.XVI, cap. 4, de la *Ciudad de Dios*, sostiene con muchos expositores la primera opinion.

Y hubo un aleman que se propuso demostrar que la lengua flamenca era ni más ni menos que la hebrea primitiva. La brevedad de este artículo no nos permite presentar mas que un ejemplo de los sinnúmero que aduce él para hacer resaltar la afinidad. El nombre de *Adan* es un compuesto de las voces holandesas *hat*, ódio, y *dam*, dique; que era el hombre en efecto un *dique* opuesto al *ódio* de la serpiente de la tentacion; y *Eva*, que era el continente del juramento de la promesa de un Redentor, tenia expreso su nombre con las palabras flamencas *e*, el juramento, y *vat*, la tina ó receptáculo.

Para comprobar la reductibilidad de todas las lenguas, se recurrió, al parecer con éxito, á la comparacion de las voces de muchos idiomas europeos con los orientales. El coronel Wans-Kenedy halló 900 palabras comunes al sanscrito y otras lenguas. Pero prescindiendo de su trabajo, debemos aquí fijarnos en frases que no pueden haberse trasmitido por relaciones de pueblo á pueblo, porque son ideas primeras, y estas por lo general nunca varian en los idiomas. Al decir *páder*, *máder*, creeremos oir llamar al padre y madre, que significan en lenguas europeas, y sin embargo, son orientales. El *hacsó* en las lenguas asiáticas se llama *asti*; en griego *ostoum*: *denta* es el diente. El ojo en inglés es *eye*, en el idioma zend *eyamen*: las cejas *browa*, en aleman *brauc*, en inglés *eyebrow*: la nariz, *nasa*, *nose* en inglés: el lábio, *lib*, en inglés *lip*: la mano *karu*, en griego *kair*: la rodilla, *genu*, como en latin: el pie, *ped*, etc. La analogía entre las lenguas orientales y las europeas es portentosa, como se vé.

Lejos de favorecer á la Teología estas indagaciones, perjudicáronla sobremanera, y es, que la gota de rocío si cae en la boca del reptil forma el veneno, y si se deposita en la concha nacarada se convierte en perla de preciado valer; es que la flor no embalsama el ambiente hasta que abre su cáliz á las caricias de la brisa matinal. Todas estas etimologías eran arbitrarias, ó no constituian un verdadero cuerpo de ciencia; eran soberbios palacios fundados sobre movediza arena. Así, por ejemplo, haciendo esfuerzos supremos para la reductibilidad, un irlandés aducía curiosísimas analogías para demostrar la afinidad de su idioma con el fenicio; analogías que quedaban destruidas por una observacion que entre nosotros podemos hacer. *Cádiz*, antiguamente *Gadir*, está gráficamente representado por la palabra fenicia que significa isla ó península; pero si lo cotejamos con el irlandés deberia traducirse *Gloria*, equivalente en esta lengua de *Cadar*, que es el nombre más parecido al de la herculana ciudad.

La Ciencia en su virtud tomó distinto derrotero y formuló desde luego la tésis de la irreductibilidad de los idiomas. Todos saben las teorías, aun en boga, sobre este particular. Es cierto que las lenguas, hoy, son irreductibles á una matriz. Pero de aquí, ¿será lícito inferir que las diversas familias etnográficas acusan necesariamente diversidad en la antropología tambien? ¿Quién tendrá por lógica la consecuencia que deduce M. Chavée de este principio formulado por él:—«Encierranse, dice, en dos distintos lugares niños semitas y niños indo-europeos dirigidos por sordo-mudos, y unos hablarán necesariamente un idioma semita, y otros necesariamente una lengua ariana»?

Por de pronto, el principio no está demostrado. Al contrario, si los galo-romanos pudieron menos en las armas que los francos de la Neustria, impusiéronles sin embargo su idioma. Guillermo el Conquistador dominó á Inglaterra, pero nunca pudo importar el francés á la soberbia Albion, cosa que en el mismo pais habian logrado seiscientos años antes los sajones. Nuestro lenguaje antiguo sin duda fué el euskaro, que se habla aun en las provincias Vascongadas; ¿y quién no vé la diferencia enorme, completamente irreductible, entre el idioma nuestro actual y el de nuestros antepasados?

Pero, aun admitida la hipótesis de Chavée, no es lícito inferir la multiplicidad etnográfica ó antropológica. Ochocientas son las lenguas conocidas; la ciencia ha podido clasificarlas bien, y las ha dividido en familias, subdivididas éstas en géneros y especies. Familias hay que no contienen mas que un género conocido, como el vascuence, y otras que abrazan los géneros en número considerable, como la *uralo-alkaica* ó turaniaoa á la que corresponden las lenguas samoyeda, finesa, turca, mogol y tungusa, subdivididas á su vez en varios dialectos, y á la altura á que han llegado estas clasificaeiones, no es vano esperar llegase un dia á ser descubierta la lengua madre que sirviese, con otras intermedias, de lazo de reductibilidad. Y si no aparece, es que no existe, no que no ha existido. ¿Quién podrá demostrar este postrer extremo?

La Teología empero no es ciencia de ilusiones; no tiene un momento histórico en que tenga que apelar á la esperanza del porvenir para disipar recelos ó resolver objeciones. Tiene por base la Verdad revelante y revelada, y esto está harto demostrado ya; si ha de batallar, ha de ser con la Ciencia verdadera, con chiquillos, no. Cuando la Lingüística osó hombrearse con la Ciencia Sagrada, estaba en mantillas, y nada tenia que la comparase al Hércules batallador. Aun hoy dia pisa la arena sin el vigor de la varonil edad de los atletas, pero tiene ya principios ciertos y determinados en que fundar sus hipótesis; ya puede luchar, ya le es lícito presentarse al palenque; y ¿qué sucede? Lo que con las ciencias todas; al esgrimir sus armas filosóficas, se hace tributaria de la Teología; sin apercibirse, ella misma viene á dar la razon á Moisés, y háse puesto á su servicio sin querer.

Desde luego es indisputable que, á pesar de la irreductibilidad actual de las lenguas, los progresos de esta Ciencia caminan, pero con paso vertiginoso, á la reductibilidad; no hay adelanto en Lingüística que no propenda á la union. Ella, por lo tanto, favorece inconscientemente por la misma intensidad de su luz los esplendores del dogma que la Teología enseñó. Dogmático es que al principio se habló una sola lengua, que fué dividida despues: científico es que la division tan considerable de idiomas no es tal que no deja entrever un tronco comun; tan variadas las lenguas, propenden sin embargo a una matriz; si la Ciencia hoy no la conoce, la adivina; y á la Ciencia, formada ya, á veces tambien la es dado adivinar.

Para concluir este artículo, que es demasiado largo ya, permitasenos corroborar nuestro aserto con la autoridad de los hombres más ilustres y de las corporaciones mas sabias.

«Por aislados que puedan parecer á primera vista ciertos idiomas, dice Alejandro de Humboldt, y por singulares y caprichosos que sean, todos tienen entre sí alguna analogía; y sus muchas relaciones se irán descubriendo á medida que la historia filosófica de los pueblos y el estudio de sus idiomas se acerque mas á la perfeccion.»

Julio Klaprot nunca ha disimulado sus ideas contrarias á la Biblia, y sin embargo, en su obra *Asia polyglota* estudia con detenimiento la cuestion, y admite, y confiesa, y sostiene tambien científicamente la bíblica verdad.

En una palabra, todos los sábios dedicados hoy á este estudio, han convenido asimismo en que la extructura del lenguaje, la misma atraccion y repulsion de los idiomas, caractéres internos bien determinados, manifiestan de una manera evidente que «el género humano, y tambien su lenguaje suben á un tronco comun; que la separacion de los hombres debió ser violenta; no á la verdad porque los hombres mudasen voluntariamente su idioma, sino porque fueron violenta y repentinamente separados unos y otros.» (*Herder, Mem. de la Acad. real.—Berlin.*)

Cuando nosotros estudiábamos esta asignatura en la Universidad Central, ¡cuánto tuvimos que sufrir por las ideas no muy católicas del Profesor! Tuvimos sin embargo el consuelo de verle siempre defendiendo la misma verdad.

La sapientísima Academia de San Petersburgo tiene decidido, conforme con los estudios del conde Goulianoff, «que todas las lenguas pueden considerarse como dialectos de un idioma perdido en la actualidad.»

Por falta de espacio no citamos las bellísimas ideas de Federico Schelegal sobre el particular; pero confiamos ampliar este trabajo con mayor copia de razones, cuando tengamos ocasion de estudiar la obra que tiene anunciada y no ha publicado aun el laborioso cuanto sapientísimo orientalista Mr. Martel, en la cual ha trabajado incesantemente por espacio de treinta años, y se asegura que demuestra concluyentemente que el hebreo del Antiguo Testamento, no el de los Rabinos, es un idioma esclusivamente creado por Dios.

José M. Aliaga del Ramo.

SAINT-CYRIEN.

I.

El regimiento pasaba llegando á lo último de la jornada. Nada se parece menos á un desfile que presencia un general, como la marcha vacilante y penosa de la tropa, saludando con alegría al campanario del pueblo y los techos hospitalarios. En la revista todo reluce, todo brilla, y los reflejos del acero regocijan los ojos. La alineacion es perfecta; todos los hombres parecen confundirse en uno solo, cual soberbio jigante de belleza sin igual, y bravura sin límites. Las revistas atraen al pueblo, quien, sin saberlo, se admira á sí mismo, porque el pueblo posee, sobre todo, el sentimiento de su fuerza y de su dignidad en la obediencia.

Al fin de la etapa el paso es desigual, las cabezas menos erguidas, las piernas menos tendidas y los pechos menos salientes; una nube de polvo envuelve á la tropa; si el tiempo es lluvioso, entonces es otra cosa. El caballo del coronel no es ya el animoso corcel que Buffon admiraba, y hasta la bandera misma oculta sus nobles cicatrices bajo la funda reglamentaria.

A los ojos del vulgo, la revista es mas bella, mas poética dicen las mujeres; pero los inteligentes y el artista prefieren la llegada al descanso de etapa. Es la imágen de la guerra, es el trabajo y es la verdad. Alfredo de Vigny, que era capitan de infantería antes de ser académico, publicó un libro titulado: «Grandeza y servidumbre militar». Las páginas de este libro son á menudo sombrías hasta el desaliento. El autor mismo nos dice que compuso esta obra yendo de marcha para cambiar de guarnicion.

Aunque hay en toda reunion de soldados, aun en tiempo de paz, una gran poesía, cada soldado no es por ella poeta. No siente las tristezas de Alfredo de Vigny. La servidumbre militar no le parece de ninguna manera insoportable, sobre todo en las escursiones. No hay que engañarse, pues el regimiento al llegar al sitio de descanso está más alegre que en la revista.

Hace pocos dias, dos batallones que se trasladaban á las grandes maniobras llegaron á la villa de Saint-M..., en donde debian alojarse. Un anciano oficial retirado, ciudadano del distrito, ostentando en su levita una botonera encarnada, seguia con mirada cariñosa la marcha del regimiento.

Formaron los batallones en la gran plaza; diéronse las órdenes, y cada uno, provisto de su boleta, se puso en busca del alojamiento. El anciano oficial, aproximándose á un capitan, le preguntó casi tímidamente si se hallaba entrelos soldados alguno de los colegiales de Saint-Cyr despedidos de la escuela por el ministro, á causa de haber asistido á la ceremonia religiosa celebrada... por... el rey.

El capitan pareció reflexionar, porque tal vez, la forma de la pregunta le sorprendia. Sin embargo detuvo á un sargento, mandándole conducir al soldado de Com...

Momentos despues volvió el sargento acompañado de un jóven soldado, pequeño de estatura, fisonomía inteligente y mirada enérgica.

—He aquí, dijo el capitan. Este jóven era el mejor ginete de la escuela, y hoy seria oficial de caballería y de los mas brillantes.

Temiendo haber dicho demasiado, el capitan se alejó precipitadamente. El jóven recluta llevó las manos al kepis y murmuró estas palabras:

—El capitan es un antiguo discípulo de Saint-Cyr, que me proteje en secreto.

—Y yo tambien, repuso el anciano, soy de esa escuela, y es á ese título, camarada, como os ruego me honreis aceptando la hospitalidad de un soldado.

—Cómo, el honor! esclamó el militar.

—Sí, jóven, repuso el veterano. Sabed que la persecucion imprime á la víctima un carácter casi sagrado, y que el deshonor está impreso sobre la frente del verdugo, aunque fuera ministro.

II.

El jóven de Com... no habia hasta entonces asistido mas que á las grandes revistas. Allí aparecia con brillante equipo montado sobre uno de los magníficos caballos del picadero, rodeado de hábiles caballerizos. Formaba parte del primer escuadron del ejército francés. Al desfile, la muchedumbre aplaudia, y mas de un ramo de flores caia sobre las hojas de los sables. Esta brillante juventud recordaba las cargas de Reischoffen y de Sedan.

¿No habria en este escuadron algun futuro mariscal que la patria guardaba en reserva?

Están lejos; estos desfiles delante de la Francia satisfecha han desaparecido, y las dulces esperanzas quedaron desvanecidas.

El jóven y gentil ginete acababa de recorrer una larga distancia sobre caminos obstruidos por las lluvias; calzado con pesados borceguíes, el pantalon apretado bajo las polainas de cuero; un capotes húmedo y enfangado; una corbata de lana azul rodeando el cuello; de esta manera iba á pedir hogar y puesto á la lumbre. Un enorme morral pesaba sobre sus espaldas, y este aumentado aun con la gamella de su escuadra, sin contar la cantimplora.

Ah! si su pobre madre le hubiese visto con parecido equipaje, habria rogado á Dios guardara su hijo.

Al entrar en su morada, dijo el anciano oficial al soldado: «V. está en casa del coronel * * *»—El jóven de Com... detúvose sorprendido, y pronunció estas palabras: «Mi padre tenia un amigo de ese nombre. Mi padre era el general Conde de Com..., los prusianos le han muerto en la última carga bajo los muros de Metz...»—no pudo decir mas.—El coronel lo arrebató entre sus brazos, esclamando: «Yo estaba allí.»

La velada se prolongó bastante aquella noche, pues el jóven soldado habia olvidado sus fatigas.

Me pareceis muy tranquilo, dijo el coronel. El golpe que os ha llegado, ¿no habrá hecho mas que heriros en la apariencia?

—Qué podré hacer mejor que someterme á la disciplina? Llevando este morral y este fusil y viviendo lejos de los libros, y en un lugar que no es el mio; acostándome sobre la paja en las granjas, y cumpliendo los deberes mas rudos, pruebo á todos que he sido condenado severamente.

Creedme bien, no dejo de sufrir por eso lo mismo, y á menudo, durante la noche, cuando mis camaradas duermen en derredor mio, siento una lágrima surcar mis megillas. Pero el soldado vuelve en sí, y cuando el dia aparece y las trompetas suenan la marcha del regimiento, soy el primero en saludar al capitan.

Tengo para sostenerme en tan penoso camino dos preciosos recuerdos: la muerte de mi padre sobre el campo de batalla de Metz, y la de mi abuelo en la toma de Constantina. No eran ellos los primeros de mi raza que morian en las batallas, puesto que Enrique IV en Yory saludaba á un Com... moribundo, y Luis XIV, estrechando un sitio daba nuestro nombre á un instrumento de guerra. Debo suponer, mi coronel, que al despedirme de la escuela de Saint-Cyr, el ministro de la Guerra ignoraba que la sangre de mis padres...

—Qué le importa á la república la sangre vertida por la patria francesa! Esa gente no entiende la lengua que nosotros hablamos. Nuestros pensamientos no son los suyos, y las acciones con las cuales se ensalzan, son á nuestros ojos, vergüenzas, infamias y cobardías.

Someteos, jóven, obedeced á la disciplina; pero estad orgulloso de vuestra suerte. Habeis asistido á una ceremonia religiosa celebrada por la conservacion y felicidad del descendiente de nuestros reyes. Es un acto permitido al público y que ningun reglamento militar prohibe.

Solamente se puede pensar que la persona que presidia la ceremonia creyera deber suyo agrupar los discípulos de Saint-Cyr, por consideracion á ellos. Esto ha parecido dar á su presencia el carácter de una demostracion.

Entre vosotros no habia inteligencia alguna. El paso era personal. Interrogadas vuestras conciencias, se hubiesen hallado tradiciones de familia, recuerdos de reconocimiento, piadosos sentimientos, devociones sin duda, pero ningun pensamiento de traicion.

Si un sargento del ejército se hubiera sentado entre los *saint-cyriens* durante la misa, el ministro de la Guerra no hubiera podido, solo de su autoridad privada, mandarlo de simple soldado á un regimiento; si este sargento fuese cabo de caballería, no lo habria podido hacer simple infante. Los reglamentos militares prescriben reglas protectoras del derecho de los pequeños contra el capricho de los fuertes.

El *saint-cyriense* no está menos protegido que el sargento. El ministro, antes de pronunciar la sentencia, tiene formalidades militares que llenar, y que no lo han sido. La legislacion militar ha querido traducir este pensamiento: los trabajos y los servicios constituyen una suerte de capital que la ley sola puede alcanzar.

El *saint-cyriense* tiene poco servicio, pero los trabajos merecen alguna atencion. Antes de franquear la puerta de la escuela, ha consagrado dos ó tres años á la preparacion de exámenes especiales, que tienen un fin determinado.

Ha estudiado en Saint-Cyr durante doce ó diez y ocho meses, sometiéndose á la disciplina y vertiendo en las cajas del Estado una considerable suma.

¿Se atreverán á decir, que un ministro de la Guerra durante una hora de irritacion tenga el derecho de borrar todo eso, y de asimilar al labrador arrancando de la vida campestre á un jóven instruido, hábil ginete, y cuya educacion y sentimientos no dejan nada que desear?

¿Es pues una vergüenza para vos, señor ministro, el ser soldado de infantería, puesto que haceis de ello un castigo? ¿Pensais vos, castigar y humillar á un ginete transformándolo en infante?

Dejemos á un lado todas las consideraciones, y coloquémonos bajo el punto de vista de la sociedad y de la familia. Aquí tenemos jóvenes cuidadosamente educados, que son la esperanza de un padre, de una madre, de quienes van á perpetuar el nombre. Mil penas han sufrido durante los diez ó doce años de estudios; inmensos sacrificios han sido hechos, y por fin, la hora es llegada para recoger frutos de tan costosos trabajos. La carrera está conquistada.

Esos jóvenes asisten á una funcion religiosa, el ministro rompe el porvenir de esa juventud, sembrando la desesperacion en las familias, privando á los ejércitos de buenos oficiales, haciendo revivir las leyes revolucionarias sobre los sospechosos. ¡Ah! pobres amigos mios, vosotros sois las represalias entre las manos de M. Farre.

Hácia los últimos años de la Restauracion, cinco cadetes fueron despedidos de Saint-Cyr, no por haber asistido á una misa, sino á consecuencia de escándalos cometidos por ellos en un pueblecito durante las prácticas topográficas.

Estos discípulos que debian ser nombrados oficiales el 1.º de octubre de 1824, no lo fueron hasta el 1.º de enero de 1825. Perdieron así tres meses y sufrieron quince dias de arresto. De estos cinco discípulos, cuatro han sido generales de division, grandes oficiales de la Legion de Honor, y el quinto fué muerto en el asalto de Malakoff. Uno de ellos ha sido comandante de Saint-Cyr, despues de haberse hecho célebre durante la campaña de Crimea, en donde sus muchas heridas le crearon una gran popularidad.

Bajo el gobierno de la República, esos cinco habrian sido hechos soldados de infantería. La monarquía lo comprendia de otro modo. Los discípulos de la escuela militar eran sus hijos. Si algunas veces empleaba la severidad del padre de familia, no por ello cesaba de tener las ternuras.

Hemos leido en los procesos verbales del Consejo de Estado, estas palabras de Napoleon I, que lo presidia: «La justicia es una en Francia; antes de ser soldado se es ciudadano francés. Si en el interior un militar asesina á otro, ha cometido sin duda un crimen militar, pero ha cometido tambien un crimen civil. Es preciso, pues, que todos los delitos se castiguen antes por la jurisdiccion comun, cuantas veces se presente.» Medítese este pensamiento para juzgar imparcialmente lo hecho con los Saint-ciryenses despedidos de la escuela por asistir á la ceremonia religiosa que invocaba la bendicion divina sobre el descendiente de Luis XVI.

III.

Al dia siguiente, antes del alba, las cornetas sonaron á marcha. La lluvia caia, y un viento glacial impedia el tránsito de las gentes. Una especie de murmullo invadia las casas que se iluminaban poco á poco. Los soldados salian uno tras otro, y mirando al cielo decian: «Penosa será la jornada;» y despues se encogian de hombros para colocarse el morral en equilibrio.

Si, el dia debia ser penoso, pues la marcha era larga, y el suelo empapado de la lluvia y oscuros nubarrones destacábanse en el horizonte.

El jóven de Com... apareció á su vez acompañado del huésped. Este estaba sombrio, estrechó entre sus brazos al jóven Saint-cyrien, dándole un vigoroso apreton de manos que es la bendicion de un coronel á un soldado. Ninguna palabra fué pronunciada. Eran inútiles, se comprendian, aunque el uno tenia 67 años y el otro apenas 21, pero tenian corazon de soldado.

El jóven de Com... desapareció bien pronto entre la bruma de la noche. El coronel siguió con su mirada las filas que se alejaban... y el ruido de la marcha se estinguió.

Al volver á su morada el coronel, pronunciaba palabras incoherentes y vivas hasta la violencia. El nombre de M. Farre se escapó de sus lábios, y encendiendo un cigarro exclamó:

—Hodie Cæsar, cras nihil.

¿Pensaria á caso en M. Farre?

El General Ambert.

¿VIS BABTIZARI?—VOLO.

—

L' esglesia de Sant Esteve
lo jorn de Disapte Sant
apagades te les llanties,
apagats te el sis cirials.

Part de fora de 'l cancell,
lo Prest ab capa morá
y lo Diácre alta la Creu,
Fan Nou foch espurnejar.

Cuan son benëides les brases,
Benëixen d' incens cinch grans.

Lo Diácre á cantar l' angélica
puja 'ls grahons de l' altar;
la canya de flors guarnida,
la dalmática al rit blanch.

Mentrimentes va cantaula
s'encen lo Ciri Pascual,
s'encenen llanties, se omplin
les piles d' aigua llustral.

Finades les Profecies,
lo Prest y Diàcres, fent cap
á la pila de 'l bateig,
parteix l' aigua en cuatre parts;
la toca ab lo ciri; en creu
mescla els olis, y arruixant
de nort á miljorn la terra
y de ponent á llevant,
la misa incoen de gloria
per lletanies de 'ls sants.

—

¡Ceremonia misteriosa!
No es molt qu' al llavarne 'ls caps,
per virtud de Crist, la gracia
fera de 'ls gentils cristians;
de nins y de vérgens mártirs;
d' un peixcador justiciat,
la Pedra, qu' al Capitóli
Derrocá Tarpejo avall!

—

Yo encara era un nin; un dia
me portaren uns companys
per les hortes de Ruçafa,
partida de Castellar.

Lo remorejar de'ls arbres;
les sequies vora 'ls canyars;
los pontets y les barraques;
los camps verts; los núbols blancs;
lo refilar de'ls aucells;
de los regadors los cants;
alegraba una fonteta,
que te, ab taulellets, pintat
un Sant, d' habit blanch y negre,
ab un Sant-Cristo en les mans.

«¡Gracia de'l Bateig dijosa,
qui't guardés com Lluis Bertran!»

—

Estudiant al Seminari,
lo Nebrija sots de'l braç,
placeta d' Almodi amunt,
placeta d' Almodi avall;
dins d' un devot oratori
vea una llantia cremant.

Los ferros de la reixeta
fea lluents d' aguaitar:
de sobte, tot n' era fosch;
poch apres, tot n' era clar.

Les tobalioles, ¡qué blanches!
los candelers, ¡qué argentats!
el enrajolat, ¡qué net!
la llantia ardint, ¡qué suau!
y 'l Sant, d' hábit blanch y negre,
ab un Sant-Cristo en les mans.

«¡Gracia de 'l Bateig dijosa,
qui 't guardés com Lluis Bertran!»
cuan l' avia 'm duya 'l Miracle,
allò no finaba may:
rosari, sermò, novena,
goix, pá beneit..¡la mar!

Tot ho comportava, sols
al estirarla de'l brial
m' acompanyes per l'escala,
á vore lo Sant malalt.

Jea en lo llit, marcidet,
lo Bisbe-Virey, sentat;
l'hostatger, ab una presa
de caldo á lo seu capsal.

Damunt la tauleta 'ls gots
de'ls lletovaris
—Ya es tart,
Anem.
—Donem un xavet»,
trucava jo.
—Altra vegá.
—¡Ara, ara!» y jo 'l tirava
pel finestronet. Tancat
una vegada 'l trobi
Anant á vorel; ¡qué esglay!

«¡Gracia de 'l Bateig dijosa
qui 't guardés com Lluis Bertran!»

Y ani á l'Academia: Llácer
me posa á fer *ulls de gat.*
—Aquest no t'ha exit redó;
cest es petit; aqueix gran.
Posa eficaci;» imposible!
Qu'un llenç d'Espinosa, alt,
en qu'habia un personatge
del sigle setce, á caball,
disparantli, en mitg de un bosch,
un tir de pistola al Sant,
y se l' hi torná un Sant-Cristo;
em tenia embeleçat.

«¡Gracia del Bateig dichosa
qui 't guardés com Lluis Bertran!

—

Tot, tot me parlava d' éll:
Sant Onofre, en los secans;
Sant-Espirit, en son tríptich;
lo Port d' Albaida, en zigs-zags;
l' India, en ses tribus; Factor,
en Jesús, veentlo muntar
al cel, d' habit blanch y negre,
y lo Sant-Cristo en les mans.

«Gracia de 'l Bateig dijosa
que fas de'ls gentils, cristians;
de nins y de vérgens mártirs;
d'un Peixcador justiciat,
la Pedra, qu'al Capitoli
derrocá Tarpejo avall:

Trobemte per penitencia,
si't perguerem pe'l pecat,
y no'ens deixes. ¡Benastrug
qui't guardés com Lluis Bertran!

LA LEYENDA DEL MONTE PILATO.

Compulsus feci.

I.

Corria la primera mitad del primer siglo de la era cristiana. Una tarde del mes de abril, cuando el sol lanzaba sus postreros resplandores, un viajero se detuvo ante la pequeña cabaña de un pescador, en las riberas del lago de Lucerna, en el lugar en donde se encuentra hoy la aldea de Hergyswill.

El viajero era un hombre de alguna edad, de talla elevada y rostro seco y de color moreno; tenia el pelo negro, la nariz aguileña, los ojos vivos y penetrantes, los labios delgados y la frente ancha y cuadrada. Vestia una túnica de lana de color oscuro y un manto blanco. Lo acompañaba un paje vestido á la usanza de los antiguos soldados.

Ambos iban desarmados.

El viajero detuvo su caballo, y apeándose repentinamente, dijo con un acento que revelaba profundo cansancio:

—Nomentano, no pasaré de aquí:

Y cuando el paje hubo atado los caballos á dos abetos, y vino á sentarse á su lado sobre una colina desde la cual se divisaba el maravilloso paisaje formado por el lago, en cuyo fondo cristalino se retrataban los ciruelos de la orilla, la llanura cubierta de bosques y los Alpes colosales que elevan sus cumbres hasta el cielo, el que acababa de hablar prosiguió:

—Ah, Nomentano, ¡cuánto nos hemos alejado de Roma! Ningun sér humano ha trepado estas montañas ni ha penetrado bajo los sombríos arcos de estos bosques, ni ha explorado estas soledades! Aquí ya no oiré esa voz que me reprocha mi crimen..... Aquí ninguno reconocerá en mí al desgraciado Poncio Pilato, homicida del Justo!

Cuando acabó de pronunciar estas palabras, la puerta de la cabaña del pescador se abrió, y apareció en el umbral un jóven de pequeña estatura, robusto, y cuyo rostro ofrecia el tipo alobroge en toda su pureza.

Sus rubios cabellos estaban cortados de raiz, y un bozo espeso y sedoso sombreaba su labio superior. El viento habia tostado sus mejillas y quemado su frente; sus ojos de azul brillante, lanzaban miradas á la vez suaves y penetrantes. Un jaque de piel de cabra cubria su cuerpo vigoroso.

A la vista de los extranjeros frunció el ceño é hizo un movimiento de sorpresa. Pero dirigiéndose apresuradamente á ellos, les dijo en latin y en un tono un tanto rudo, aunque demasiado bajo.

—Romanos, bien venidos seais.

—¿Cómo sabeis que somos romanos? exclamó vivamente Nomentano.

—¡Gracias á vos que me deseais la bienvenida! dijo Pilato con dignidad.

Luego añadió:

—¿Quién os ha enseñado nuestra lengua, hijo de estos bosques salvajes?

El alobroge se inclinó modestamente y respondió:

—Yo combatí siete años bajo las águilas romanas, é hice parte de la legion que servia de guarnicion en la Judea.

—Qué! exclamó Pilato palideciendo.

—Sí, señor, yo fui testigo de la mayor iniquidad que se haya consumado jamás desde que los dioses crearon el mundo.

—Sois nazareno? interrumpió Nomentano.

—No lo soy, pero vi morir al Nazareno Jesus, y desde entonces, desertando de mi bandera, volví á este pais en donde no encontré ni familia ni amigos, y donde vivo triste y solitario, atormentado por el recuerdo del dia en que fui á buscar á ese hombre extraordinario, más allá del torrente Cedron, á un jardin sembrado de olivos, y desde donde lo acompañé paso á paso hasta la cumbre del Gólgota. Yo pertenecia á la centuria de Casio, el que hirió el cadáver del Justo con la punta de su lanza. Oh! si seria Jesus verdaderamente el Hijo de Dios!

Pilato fijó en él sus ojos y le dijo:

—Jóven, ¿habeis visto alguna vez al Prefecto de la Judea?

—A Poncio Pilato? Sí, lo vi sentado en el tribunal que los judíos llaman Gabbatha; pero mi memoria se ha resistido á guardar el recuerdo de ese juez impío.....

—Lo acusais? preguntó Pilato.

—Sí, sin duda, porque él no condenó al Justo si no por el temor de desagradar al César.

El desterrado sonrió tristemente, y volviéndose á Nomentano le dijo:

—Dadme mi recado de escribir.

Y añadió dirigiéndose al alobroge:

—Concededme la hospitalidad por dos horas.

—Mi casa es la vuestra por todo el tiempo que gusteis habitarla, respondió el jóven.

Pilato entró en la miserable choza, se sentó sobre una gran piedra, único asiento que encontró, y apoyándose en una tabla que hacia las veces de mesa, escribió la carta siguiente:

«Al Senador Cornelio Pudens, Poncio Pilato desterrado, desea salud.

Es á vos á quien busco por confidente de mi pena, porque sé, Cornelio, que me compadeceis, como que sois discípulo secreto del Sér extraordinario que fué mi víctima.

Si; desde el maldito dia en que cediendo á una cobarde debilidad, condené á Jesus de Nazareth á perecer sobre el infame patíbulo; desde ese dia en que, dominado por el miedo á las vociferaciones de la vil multitud, y temiendo, por otra parte, desagradar al César si concedia la vida á Aquél que dijo que su reino no era de este mundo, no he dormido una sola noche un sueño apacible; toda felicidad ha huido de mí; mis parientes, mis amigos me han abandonado, y he quedado solo, aislado y justamente herido de reprobacion.

A la misma hora en que, en lo alto de Gabbatha, pronuncié la execrable sentencia, lavándome las manos con la sangre inocente, ¡oh irrision! mi esposa, Claudia Procla, huia de mi casa, abandonando á una soledad vergonzosa al magistrado inicuo á quien ella rechazaba, porque estaba su nombre ignominiosamente manchado.

Ya he luchado mucho tiempo. Por todas partes me persigue y me agobia el desprecio. Aquí mismo, en el seno de este pais hospitalario, perdido en los confines del universo habitado, he visto levantarse ante mí un acusador, un testigo de la muerte de Jesus, un hombre que me arrojará de su casa cuando sepa que soy Pilato, y que tal vez no arrojaria de ella al asesino de su madre.

Quiero, pues, acabar con esta existencia insoportable. Dentro de una hora habré dicho adios á la vida. Nomentano os llevará esta carta. Disponed de mis bienes en favor de los esclavos y de los pobres. No me olvideis, y si creeis que Jesus de Nazareth era verdaderamente el Hijo de Dios, implorad su misericordia para mí. Yo no puedo soportar ya el peso de la vida. Muero sin creer en nada, en la angustia, en la desesperacion, y busco en la muerte la nada..... ¿Qué hallaré más allá de las puertas de la tumba?

Adios, Cornelio.»

Cuando hubo acabado esta carta, la cerró, la selló y la entregó á Nomentano, diciéndole:

—Parte, Nomentano: lleva esta carta á mi amigo Cornelio Pudens..... Tú me has servido bien, y serás bien pagado. Adios.

—Señor..... balbuceó el liberto.

—Silencio!..... Parte, yo te lo ordeno, y no vuelvas á mirar atrás.

Nomentano, espantado, obedeció y salió. Se oyó por un momento el relinchar de los caballos y el ruido de las herraduras sobre el empedrado del camino. Despues ese ruido se extinguió poco á poco, y todo quedó en silencio.

El alobroge sirvió á su huésped un cuarto de gamo asado, pero Pilato se negó á comer y permaneció absorto en una sombría meditacion. De repente se estremeció. Acababa de ver una cruz suspendida á la pared, enfrente de él; una cruz formada con dos pedazos de madera atados con un cordon.

—Qué! Sois nazareno? exclamó lanzando una mirado feroz sobre el jóven.

—No, respondió éste brevemente; y vos prosiguió con firmeza, ¿quién sois, extranjero?

El romano dejó asomar á sus labios una sonrisa de mortal amargura, y respondió:

—Vos me maldecireis como los demás cuando sepais mi nombre: Yo soy Poncio Pilato.

El alobroge lanzó un grito gutural, se puso de un salto en la puerta, y la abrió violentamente.

Pero apenas puso el pié sobre la húmeda arena de la playa, cuando el firmamento, que era de un azul oscuro, recamado de estrellas, se escureció repentinamente; una niebla espesa se extendió como un velo de luto entre la tierra y el cielo; el lago, tranquilo como un espejo, se levantó en olas inmensas y tumultuosas; desencadenó una verdadera tempestad. Brilló el rayo en los aires, y el estampido del trueno se unió al rugir de las olas y á las ráfagas estridentes del viento que silbaba entre las ramas. Olas de fuego enrojecido como sangre cubrieron el horizonte.

El alobroge, con sus rubios cabellos esparcidos al viento, contemplaba atónito, desde el umbral de su cabaña, esa repentina revolucion de los elementos, y parecia como clavado en el suelo y poseido de un terror sin límites.

Pilato se envolvió en su manto y subió á una roca que se sumergia en el lago. Aparecia como un fantasma en medio de los floridos arbustos, y caminaba resueltamente con la cabeza levantada, dejando vagar una mirada atónita por el espectáculo sobrenatural que se ofrecia á su vista.

Una vez en la cima de la roca se detuvo, y luego, tomando vuelo, se arrojó en el lago. El agua se puso fosforescente, se apagó de súbito, se levantó en olas enormes, subió como una marea hasta la cima de la roca, y se retiró dejando allí tan vivo como ántes, al desgraciado que queria morir en su seno.

Pilato se levantó lentamente, y dijo con acento tristísimo: «Elí! Elí !.....»

Pero no se atrevió á acabar ese reto desesperado que el Hijo de Dios habia lanzado en el último instante de su cruel agonía, y retrocedió ante esta nueva profanacion.

El alobroge habia caido con el rostro en tierra.

Pilato se arrojó por segunda vez en el abismo, y por segunda vez las aguas volvieron á llevarlo á la ribera, por un prodigio que su ceguedad no le dejaba comprender.

Entonces, loco de rabia, ese miserable que no queria vivir y que no podia morir, alzó al cielo las manos y exclamó furioso:

—Nazareno, yo no creo en ti!

Y se lanzó en seguida. Su cuerpo desapareció en medio de las olas, y quedó envuelto en ellas para siempre.

El cielo al dia siguiente tenia un color azul limpio y brillante, y se veia bajo la onda clara, en el fondo del lago, la arena amarilla que brillaba salpicada de blancas piedrecillas.

(*Se concluirá.*)

BIBLIOGRAFIA.

—

Vida de Santa Teresa de Jesus, por el maestro Julian de Avila, primer capellan de la Santa, obra inédita anotada y adicionada por D. Vicente de la Fuente. Con licencia de la autoridad eclesiástica.—Madrid 1881. Librería católica internacional de G. Tejado y compañía, Arenal, 20. Un tomo XXIV.—387 páginas, 16 reales.

Santa Teresa nos dejó escrita su vida en dos libros admirables por mandato expreso y muy oportuno de sus directores, pues á no imponérselo categóricamente la obediencia, jamás le pasara por las mientes narrar sus hechos.

A poco de su muerte, dos religiosos á cual mas distinguidos, de grandes virtudes, discrecion y letras, escribieron tambien sendas biografías de la Santa, y no como quiera, sino como testigos oculares: eran estos el Padre Francisco de Ribera, de la ilustre Compañía de Jesus, y el venerable Padre Diego Yepes. Desde entonces son innumerables las que hay escritas desde la que dejó el Padre Gracian, su principal director espiritual, hasta la grandiosa y estensa vida escrita en latin por los Padres de la Compañía de Jesús, continuadores del acta sanctorum del Padre Bolasado.

Ahora, al acercarse el tercer aniversario de la muerte de Santa Teresa (1582-1882) la Providencia ha dispuesto revelar el paradero de otra tercera vida, escrita al mismo tiempo que las de Ribera y Yepes, por otro testigo, no como quiera coetáneo, sino ocular, fidedigno y honrado por sus virtudes con el título de venerable, dado por los contemporáneos. Tal es el escrito inédito debido á la pluma del venerable maestro Julian de Avila, primer capellan de Santa Teresa en su primer convento de San José de Avila. Sabiase que habia escrito una vida de la Santa, pero se ignoraba el paradero de ella, hasta que M. l'abbé Le Reboms le encontró en Avila, y ahora le publica el eminente profesor de la Universidad central, Sr. D. Vicente de la Fuente, admirador entusiasta de la Santa, cuyas obras autofotografiadas publicó hace años.

SUMARIOS.

—

He aquí los de las revistas que se han recibido en nuestra redacion durante los últimos dias:

«La Revista Popular» de Barcelona:

«La cosecha de Dios, por F. S. y S.—Seccion piadosa: Indicador cristiano: El dia de difuntos, por F. S. y S.—Suscricion para la corona de Nuestra Señora de Montserrat.—Ecos del Vaticano.—Próroga del santo Jubileo.—¡Otra vez! por F. S. y S.—Crónica montserratina.—Segunda peregrinacion española á Tierra Santa. I—Crónica general.—Bibliografía, por F. S. y S.—Suscricion popular hispano-americana en favor del Romano Pontífice pobre.»

«La Correspondencia Eclesiástica», de Madrid:

«I. Documentos pontificios: Discurso de Su Santidad Leon XIII á los peregrinos de la República Argentina.—II. Documentos eclesiásticos: Instrucciones sobre la bendicion de los animales.—III. Nuevo atropello.—IV. Los círculos de católicos obreros.—V. Seccion canónica: Resoluciones de la S. C. de Indulgencias.—VI. Materias predicables: Sermon para la fiesta de todos los Santos.—VII. Variedades: Máximas para el ministerio del púlpito.—VIII. Miscelánea.»

—

La «Revista de Alcoy:

«Dominica 21 despues de Pentecostés, la misericordia con los hombres.—Demostraciones de vida, por D. José Gisbert, pbro.—Dia de difuntos, por D. F. A. A.—Discurso de Su Santidad.—A la muerte (poesía), por Calderon.—Discurso del señor Obispo de Cádiz.—Seccion local.»

—

La «Revista Católica» de Sevilla:

«Egoismo y cobardía de los católicos.—La protesta de nuestros amigos.—Relacion inédita del destierro de los PP. Jesuitas de Andalucía en 1767.—Las obras de Santa Teresa de Jesus.—Coleccion eclesiástica: Mensaje del Rmo. Patriarca de Venecia, leido en la solemne audiencia concedida por Su Santidad á los peregrinos italianos.—Variedades: Congregacion de jóvenes bajo el patrocinio de San Luis Gonzaga.—Una estadística edificante.—El catolicismo en los Estados-Unidos de América.—La lira y la aguja, novela escrita en francés por Miguel Aubray, y traducida por D. M. M. de Z.—Conferencias en la Academia hispalense de Santo Tomás de Aquino.»

—

«La Ilustracion Popular Económica» de Valencia:

«Discurso de Su Santidad á la diputacion católica de Perusa.—Discurso de Su Santidad á la peregrinacion argentina.—La Reaccion Judáica criminal (conclusion).— Fiestas al centenario de San Luis Beltran. (Se continuará.)—El Asilo de San Gotardo.—La peregrinacion italiana.—El cementerio de Alegrete, poesía, por Melchor Pacheco.—Efemérides.—30 de octubre de 1340. Batalla del Salado.—Charada, Cuadrado, Fuga de vocales, etc.

Grabado. El Asilo de San Gotardo.»

AÑO CRISTIANO.

SANTO DE HOY. San Florencio, obispo.

Fué San Florencio monje irlandés, y compañero de San Arbogasto y de San Idulfo, con los cuales peregrinó á Alemania y á Alsacia, y la hizo fecundísima con abundantes frutos de su predicacion. Retiróse despues á la soledad de Hazle y allí se sustentaba del trabajo de sus manos. Divulgada la fama de su santidad, por los muchos milagros que el Señor obraba por su siervo, sabido por Dagoberto, rey de Francia, le envie su caballo ricamente adornado, rogándole fuese con él á verle; pero el Santo admitió un jumencillo, en el cual fué á palacio. Apenas llegó á las puertas, cuando de repente una hija de Dagoberto, muda y ciega de nacimiento, vió y habló, pronunciando el nombre de Florencio, á quien nunca habia visto. El rey le dió gran parte de la Selva Hazlense, en el cual sitio fundó un monasterio, donde fué algun tiempo abad, y despues obispo de Strasburgo. Descansó en paz el dia 7 de noviembre de 675. Fué enterrado su santo cuerpo en su misma iglesia catedral, hasta que el obispo Rato, por revelacion divina, le pasó á su monasterio Hazlense, donde fué ilustrado con muchos milagros, y le tiene por abogado para sanar, por su intercesion, de mal de hernia y piedra.

SANTO DE MAÑANA. San Severiano.

CULTOS.

CUARENTA-HORAS.—Continúan en la parroquial de la Santísima Cruz; se descubre á las siete de la mañana y se reserva á las cinco de la tarde.

CORTE DE MARIA. Hoy visita á Nuestra Señora de los Remedios, en San Juan del Hospital.

Santo Tomás Apóstol.—Mes de almas ó piadosos ejercicios que para implorar la divina clemencia en las presentes circunstancias por la intercesion de la Virgen Santísima de la Saleta, y como sufragio, se celebrará en dicha iglesia, en el presente año.

Todos los dias al anochecer se rezará el Santo Rosario, seguirá el ejercicio especial de difuntos y el sermon, terminando con el canto de Lamentos y Responsos.

Hoy lunes 7 de noviembre. Medios que tiene el cristiano para aliviar á las almas.

Interesante á la industria.

Se vende un salto de agua perenne aun en tiempos de sequía, que naciendo en terreno de la propiedad del vendedor, discurre por un bien dispuesto socavon ó conducto de obra que desemboca en la venta de Celá, propiedad del mismo dueño, junto á la carretera de Játiva á Alcoy y muy inmediata á la villa de Muro.

El salto mide 14 metros 38 centímetros, que supone una fuerza de 31 caballos por lo menos.

Tambien se venderan en el mismo punto los terrenos necesarios para el emplazamiento del edificio industrial y sus accesorios.

Se admiten proposiciones en Valencia, calle de San Vicente, núm 191, entresuelo, derecha, y en Alcoy en el despacho del letrado D. Santiago Reig, en cuyos puntos estará de manifiesto el plano.

Iglesia de Nuestra Señora del Pilar.—Novenario de almas.—Se dará principio con el Santo Rosario, seguirá la novena y sermon, terminando con los «lamentos á las benditas almas».

El primer dia principiarán los ejercicios á las cuatro de la tarde, los restantes á las cinco y media.

Santa Catalina vírgen y mártir.—En esta iglesia se celebrará en el presente año 1881 un solemne y piadoso Novenario en sufragio de las benditas almas del purgatorio.

R. I. P.

Orden de los ejercicios.

Por la mañana, á las siete y media, se celebrará Misa rezada; por la tarde, á las cinco y cuarto, se rezará el Santo Rosario, meditacion, alternada con cantos propios, ó sean lamentos de las almas, ejecutados por escogida capilla de música á piano, sermon y responsorio.

El último dia de Novenario será la Misa de Comunion general.

†

Los ejercicios del mes de almas que se celebran en la Iglesia del Temple por la tarde al anochecer durante este mes, serán en sufragio del alma de la difunta

SEÑORA DOÑA
MARIA ISABEL ROVIRA Y MERITA.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO PRINCIPAL.—Funcion para hoy lunes 7 de noviembre de 1881.—9.ª de abono.—4.ª de opera.—La ópera en cuatro actos, Il Trovatore.

A las ocho.

TEATRO DE LA PRINCESA.—Funcion para hoy 11 abono.—Turno impar.—La zarzuela en tres actos, «Mantos y Capas», y El apropósito en un acto, «Salon Eslava».

A las siete y media.

TEATRO DE APOLO.—Funcion para hoy lunes 7 de noviembre de 1881.—12.ª de abono.—Turno impar.—El drama en tres actos, La campana de la Almudaina.—La zarzuela de costumbres, La cancion de la Lola.

A las ocho

NOTA Mañana y pasado no habrá funcion para dar lugar á los ensayos del baile de grande espectáculo «El espíritu del mar», cuya primera representacion será el jueves 10.

Otra. Se admiten encargos de localidades en la contaduría de este teatro para dicho primera representacion.

TEATRO-CAFÉ.—Funcion para hoy lunes 7 de noviembre de 1881.—La comedia en un acto, Un milord de Cienpozuelos.—La comedia en dos actos Calvo y compañía.—La zarzuela en un acto, Picio Adan y compañía.

A las ocho.

ULTIMA HORA.

Servicio particular de LA LEALTAD.

Paris 5.—Apertura de la Bolsa de hoy: Esterior español, 27-43.—Despues baja á 27-25 y vuelve á subir á 27-34.—El interior, 26 7/8.

Viena 5.—Correr el rumor de que el príncipe de Bismarck, en vista de los inconvenientes que traeria la disolucion del Parlamento que acaba de ser elegido, trata de modificar su política á fin de obtener una mayoría.

Es probable que proponga algunas concesiones á los católicos para conseguir el apoyo de éstos.

Lisboa 5.—«El Jornal da Noite» considera hoy como segura la venida de los reyes de España á esta capital, y con este motivo se felicita de ello, diciendo que D. Alfonso y doña Cristina serán acogidos aquí con grandes muestras de afecto.

Varios periódicos censuran la polémica entablada por la prensa de oposicion sobre la conferencia de Cáceres, á la cual se está dando en Portugal una importancia política que los ministeriales niegan completamente.

Paris 5.—Se cree que hasta febrero ó marzo próximo, no se firmará el tratado de comerdio entre Francia é Inglaterra.

Es cada vez mas honda la division de la extrema izquierda.

Madrid 6, 8-45 n.

Carencia de noticias políticas.

Los senadores y diputados de Madrid se han reunido y ocupado de buscar medios para dar trabajo á los muchos jornaleros que no lo tienen.

El jueves próximo hablará en el Congreso el Sr. Castelar.

Imp. de Juan Guix, Cofradía de los Sastres, 8, frente al jardin de Roca.